

Lopez, hijo de *Lope*, que proviene de *lopetu*, implicar, envolver: *lopitzá*, implicador.

Loinaz, hijo de *Loiá*, turbio en vascuence; y niebla y anieblado en labortano, en el que el mes de Enero, por razon de sus nieblas, se llama *Loilla* (anieblado), *Ortarilla*; en vascuence se dice *Urtarilla*, *Beteilla*.

Loya, de *loyá*, barro, cieno.

Lucio, de *luce* ó *luceá*, largo, en vascuence y labortano.

LORENZO HERVÁS

(Se continuará.)

PABLO SARASATE.

El nombre del gran artista de quien vamos á ocuparnos es eminentemente popular, pero su popularidad no es local, no es nacional, es popularidad general, cosmopolita: porque allí, lo mismo en la culta Europa que en las dilatadas regiones del nuevo mundo donde han vibrado las misteriosas cuerdas de su mágico violin, allá se ha producido una admiracion profunda, allá se hit despertado un entusiasmo delirante, allá se ha grabado con caractéres indelebles el recuerdo del hijo de las montañas euskaras, del navarro insigne que con su alma de fuego hiere las fibras del corazon humano en todas las latitudes, en todos los pueblos, sin diferencia de, climas ni de razas.

Y es que el génio sojuzga todos los espíritus y avasalla todas las voluntades donde quiera que brilla; porque el genio es la luz divina iluminando el mundo, es la voz de Dios llamando al hombre á sus destinos, es el *quid occultum* que nos hace sentir durante nuestra terrenal peregrinacion esas emociones embriagadoras que nos trasportan, siquiera sea por breves momentos, á las esferas del éstasis. Y el éstasis es la ley de nuestra alma, es la atmósfera que la engrandece, que la completa, que la abre horizontes infinitos. Por eso, el verdadero génio, cuando encuentra el medio propio para manifestarse, fascina, atrae, secuestra el corazon humano.

No es, pues, de estrañar que quien posee un génio tan superior como al de Sarasate y dispone de un medio universal para comunicarse al mundo, puesto que la m sica es el lenguaje del sentimiento, no es de estrañar que el mundo entero le abra paso; que le acoja con ovaciones entusiastas y le tribute el culto de la admiración más profunda. Hoy el nombre de Sarasate significa más que todos los elogios que pueden hacerse de sus facultades asombrosas; y es que, como decía muy oportunamente Guizot en una de sus conferencias sobre la civilización europea, el vulgar sentir día   las palabras un concepto mucho más propio y acabado que el tecnicismo de las voces. Por eso, actualmente, cuando la prensa de todas las naciones de Europa y de América ha agotado sus alabanzas al artista universal, su nombre es más elocuente que todas las frases para sintetizar una vida de incomparables triunfos.

Pero hoy que le tenemos entre nosotros; hoy que vamos á admirarle una vez más al verle tomar parte en los grandes conciertos que está. dando la Sociedad de los de Madrid dirigida por el renombrado maestro Vazquez, no podemos menos de ofrecer   los lectores de nuestra Revista el retrato y la biografía del artista sin rival en el difficil simo instrumento que maneja de un modo inverosímil, de un modo que no se concibe, porque parece superior   las fuerzas humanas.

Y no nos equivocamos al decir que lo que hace Sarasate parece superior   las fuerzas humanas, porque en realidad, las fuerzas humanas abandonadas   su propio vuelo y   su natural alcance, no se remontan   las esferas de luz y de poder en que brilla el génio;   esas esferas en que nada es violento, en que todo es espontáneo; en que nada es oblicuo y todo es directo; en que las facultades del hombre no est n subordinadas   la voluntad, sino en que Dios mismo parece que se sirve del hombre para hacer sentir su omnipotencia al mundo.

La inteligencia humana tiene la facultad de entender lo que le enseñan, pero el génio posee otra superior, mejor dicho, es facultad de órden muy distinto, es facultad creadora; necesita, es cierto, conocer los medios de comunicarse con la humanidad, pero una vez conocidos, no sigue los derroteros vulgares, ni subordina   principios empíricos sus concepciones, sino que las trasmite de un modo que arrebató el ánimo y se impone   lo más íntimo de nuestro s r

Y resplandeciendo en Sarasate cualidades tan brillantes, es natural que hoy nos ocupemos de todo lo que es y vale el renombrado artista.



Nello Sarasate

A los cinco años de edad se hace notar de su padre por la afinación y el gusto con que cantaba. Y D. Miguel Sarasate, artista de corazón y de profesión, que ha sido músico mayor de diferentes cuerpos, y entre ellos del quinto de artillería de á pié y de la marina de guerra, y maestro muy popular en España, se fija en la precocidad de su hijo, le regala un violín-juguete, y le inicia en los principios del arte. Pero la sorpresa del padre y del maestro es creciente. No sabe darse cuenta de lo que observa en su hijo y discípulo, y esa sorpresa raya en asombro cuando un día le oye decir que eran fáciles de ejecutar unas variaciones magistrales. A pesar de las grandes dotes que descubría en el niño-artista, no esperaba ni remotamente que, á las pocas horas de pronunciar esas palabras que parecían un alarde inconsciente de vanidad pueril, iban á convertirse en un hecho positivo. Las variaciones difíciles para un profesor de inteligencia ilustrada, para un profesor de arte, eran sencillas para el génio infantil. Desde aquel instante, el profesor y padre de Pablo, abandonó para siempre el violín. El talento ilustrado y práctico se rindió ante el génio naciente.

La ciudad de la Coruña, que era teatro de esta escena, se apercibió muy pronto de la aparición del gran artista, del artista en miniatura, y en todas partes le obligaban á dar muestras de su gallardía musical, ya deteniéndole en las calles, ya haciéndole salir al balcón de su casa para que dejase oír su violín-juguete.

Las ovaciones verdaderamente populares se repetían á cada instante, y al poco tiempo las personas más distinguidas de la capital se disputaban el placer inmenso de escuchar los mágicos acordes de aquel asombroso niño.

La condesa de Mina fué una de las que con más entusiasmo y mayor afecto le señalaron, y por su iniciativa dió su primer concierto en el teatro de la Coruña, cuando allá se encontraban los Duques de Montpensier, quienes le oyeron con tanto placer como sorpresa.

Desde entonces empezó á recorrer las provincias gallegas con un éxito brillante, éxito legítimo, porque lo que veían y oían era verdaderamente lo inesperado, lo fenomenal.

Precedido de tan merecida reputación llegó á Madrid, donde tuvo por maestro al entendido profesor D. Manuel Rodríguez, con quien desde entonces le unen los lazos del afecto más entrañable, y á quien ha tenido la satisfacción inmensa de abrazar en su reciente visita á Cartagena.

En Madrid fué estrepitosamente aplaudido en el Teatro Real y en el de Jovellanos; en el palacio real y en el de Aranjuez fué también

escuchado con señaladisimas pruebas de admiracion y de benevolencia, que se grabaron indeleblemente en el noble corazon del niño-artista.

Permaneció en la Côte tres años; y cuando en Setiembre de 1855 se dirigía á Paris despues de haber dado notables conciertos en Pamplona y San Sebastian, sufrió la inmensa desgracia de ver morir en Bayona á su idolatrada madre, que iba con él en su viaje, si bien contribuyó poderosamente á templar su pena el paternal afecto que desde aquel instante le prodigó el conocido banquero, ya difunto, D. Ignacio Garcia, quien le acompañó á la capital de Francia para presentarlo en el Conservatorio.

Eran cerca de doscientos los jóvenes que, procedentes de diversas naciones, se disputaban varias plazas de internos, pero el número primero de aquel dificilísimo concurso lo obtuvo Pablo Sarasate, á quien ya para entonces la Diputacion de Navarra, á su paso por Pamplona, le había señalado una pension, á la cual por su parte agregó otra la condesa de Mina.

Pero en 1856, cuando se acercaba el concurso general y el alumno navarro se disponía á demostrar sus facultades y sus adelantos, una enfermedad le sorprende y defrauda sus legítimas esperanzas, no permitiéndole tomar parte en aquel honrosísimo certámen.

Llega, por fin, el concurso del año siguiente, y el triunfo de Pablo Sarasate es uno de esos triunfos sin precedente, pues no solo obtuvo el primer premio en tan temprana edad, sino que lo obtuvo por unanimidad de votos.

En el concurso de 1858 alcanza el primer premio de armonía, y lo alcanza siendo todavía muy niño; tanto es así que su retrato, en traje de tal, se coloca en el gabinete directorial, haciéndose constar al pié del mismo que desde la fundacion del Conservatorio no hay tampoco caso alguno de que á tan cortos años se haya obtenido un triunfo semejante.

En 1860 se deja oír en el teatro de Jovellanos de Madrid y en el Liceo de Barcelona, obteniendo ruidosas ovaciones, que fueron precursoras de las que más tarde había de alcanzar en cuantos países recorriera. Por entónces se le concedió la cruz de Carlos III, cruz que llevó en el ojal de la chaqueta, pues todavía no estaba en edad de vestir levita ni frac.

Regresó despues á Paris, donde vivía con una distinguida familia que le miraba como hijo predilecto y que le permitió dar varios conciertos en algunos departamentos de Francia y de Bélgica. Mas tarde recorrió Hungría, los principados danubianos y Turquía, obteniendo

eu Constantinopla y en todas partes los aplausos del entusiasmo mas delirante.

En 1868 se trasladó á América, y recorrió casi todos los países del Nuevo continente, dándose á conocer como artista admirable en el imperio del. Brasil, en Buenos-Aires, Chile, Perú, Panamá, Jamaica y Estados-Unidos, desde San Francisco de California hasta Nueva-York, y en las colonias francesas Guadalupe y Martinica.

Volvió á Europa en Junio de 1876, y desde entónces su carrera por todas, absolutamente por todas las naciones, incluso las del Norte, es una carrera de triunfos tan brillantes y gloriosos, que cuanto puede decirse para espresarlos palidece al lado de la realidad. La filarmónica Alemania le acogió con tanta admiracion y afecto, que puede decirse le ha dado carta de naturaleza, pues en un notabilísimo grabado que contiene las eminencias artísticas contemporáneas de aquella potencia se encuentra el retrato de Sarasate.

La vida del artista español de que nos ocupamos es una vida de agitacion incesante, de fiebre y de inquietud, porque no es solamente el movimiento continuo el que le devora, no es solamente el entusiasmo universal el que le acompaña, sino que de todas partes le hacen proposiciones ventajosísimas para que les visite, y su existencia es una de esas existencias extraordinarias que imprimen peculiar carácter al hombre de génio gigante.

Nada necesitamos decir en concreto de los asombrosos triunfos que en el año último y en el actual ha obtenido en Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, en las provincias andaluzas, Valladolid, Bilbao, San Sebastian, Vitoria y Pamplona, porque todavía está vivo en la memoria de todos el grito de entusiasmo con que la prensa periódica, haciéndose genuina intérprete de todos los públicos, significó el alto aprecio que ha hecho España de uno de sus mas ilustres hijos en el arte. Por eso hemos dicho que el nombre de Sarasate es más elocuente que todas sus biografías.

Pero Sarasate es grande hasta en su modestia. Ya sea que el verdadero génio es fuerte, y no se desvanece con los laureles humanos, ya sea que el artista á quien nos referimos se familiarizó desde la infancia con las ruidosas ovaciones, el hecho es que jamás se siente subyugado por la vanidad ni herido por el orgullo, Está muy por encima de todas esas pasiones que tanto juegan con el hombre.

Y al decir que desde su infancia se familiarizó con las ovaciones, no solo recordamos las que le tributaron en ese período de la vida. las ciudades gallegas y los principales teatros de la Côte; no solo

hacemos memoria de su ingreso brillantísimo en el Conservatorio de Paris, sino que hacemos mérito de una circunstancia muy digna de consignarse en su biografía, la circunstancia de que sus profesores, los eminentes maestros del primer centro artístico del mundo, procuraban dar carácter de concierto á las lecciones del alumno sin rival. Y ellos, ante el discípulo que las ejecutaba de un modo prodigioso, y el público invitado al efecto que le escuchaba estático, léjos de detenerse en las observaciones propias del que está llamado á enseñar, le aplaudían con vehemente fruición. Aquellos aplausos le decían: *«Eres la espontaneidad del génio, dominas el arte.»*

Es el carácter del artista navarro de que nos ocupamos impresionante en grado eminente; pero lo es para todo lo grande, no lo es para nada que sea pequeño. Hablarle de una desgracia inmensa que aflije á un pueblo ó afecta á una clase desvalida, le vereis prestarse con toda su alma á llevar el valiosísimo concurso de su talento allá donde pueda ser útil á sus semejantes. Dadle cuenta del resultado financiero de sus conciertos, y por grande que sea le vereis impasible. Proponedle una expedición de ganancias extraordinarias á un punto que no esté conforme con su gusto, y la rechazará en el momento, porque nunca doblega sus simpatías, ni siquiera sus impresiones, ante el altar del oro.

Todo es en él generoso y espontáneo. Tiene todos los rasgos del verdadero génio. Hasta esa misteriosa indolencia del que no ha menester del concurso del trabajo para triunfar de las grandes dificultades del arte, es uno de sus caracteres privativos. Vedle en su casa días y días sin apercibirse de que le aguarda su violín para el momento; del concierto; entónces, en el instante en que un público inmenso y sediento de emociones le espera entusiasmado, es cuando abre apaciblemente la caja que encierra el sublime instrumento. Nadie creerá lo que parece inverosímil, esa especie de desdén que tiene para la vara mágica de su fama, universal. Pero las personas que viven cerca de Sarasate saben que desde hace mucho tiempo su violín solo respira la atmósfera del público, y es que el gran artista tiene la conciencia de sus fuerzas atléticas, es que en sus soledades no necesita de su violín para expansionar su sentimiento, porque en su alma hay siempre, hasta en el silencio más profundo, recuerdos ó creaciones que embalsaman su existencia.

Es, pues, Pablo Sarasate, uno de esos hombres que no pueden pasar desapercibidos para nadie, y menos para los que en las esferas del arte encuentran vuelo para su espíritu, incentivo para sus sentimientos y horizontes para su alma; porque el artista español, el brio-

so hijo de Navarra, sabe producir esa belleza universal que habla á todos los corazones, que agita todos los públicos, y que se impone en todas partes con el imán irresistible del génio estético; y por eso, desde las columnas de nuestra Revista, le ofrecemos el débil testimonio de nuestro amor entusiasta al paisano insigne y de nuestra admiracion profunda al artista incomparable.

X.

Otsoa, aiseria eta chimiño jueza.

(VERSION LIBRE DE SAMANIEGO.)

Otsoa baten kejaz joan zan
 Chimiño juez artzazana,
 Alboan bizi zan aiseriak
 Eukan guztia ostu eutsala.
 Deiturik arek erantzun eban
 Lapurra inoz etzala izan;
 Biak eginda ez-bai garratzak,
 Epai au emon eutsen juezak:
 «Eurerik ezer kendu jatala
 »Ez dok agiri, otso zitala;
 »Aiseria az beti lapurra,
 »¿Zergaitik diñok dana guzurra?
 »Ken zakidazé biok emendik,
 »¿Zer egin neikek testigu barik.»
 Gura dabenak emon daiodan
 Nik berba utsai gaur sinistea,
 Aiseri otso bitzuak baño
 Bear jok izan askoz obea.

 ELIPE  RRESE Y  EITIA